

LAS MURALLAS DE C. RODRIGO Y EL CHIVO DE SEXMIRO

Emilio Martín Serna

En la provincia de Salamanca, varios núcleos urbanos cuentan con muralla. Uno de ellos es la propia ciudad; pero también lo están importantes cabezas de partidos judiciales, como son Béjar y Ciudad Rodrigo,. Eso sin contar con los antiguos castros vettones, romanizados después, de los que el núcleo mejor conservado es el de Yecla de Yeltes, en el partido de Vitigudino.

Voy a tomar el caso de C. Rodrigo vinculado a una pequeña aldea del campo de Argañán por la existencia en de una leyenda, que nos explica el origen de sus murallas, motivado por el hallazgo de un tesoro. La obra humana del amurallamiento o de la cerca de la ciudad o de la población queda vinculada, así, con lo sobrenatural, con lo misterioso. Nos hallamos, por tanto, en lo que hemos llamado perspectiva mítica en la explicación del amurallamiento de esta localidad fronteriza , que relaciona lo humano con aquello que lo excede y que lo sobrepasa (lo misterioso, lo divino), expresado en la leyenda por el tesoro encontrado.



Paraje conocido como viña del tesoro cercana a la Ribera en Sexmoro

Las murallas de Ciudad Rodrigo, según la historia, fueron reedificadas) en el siglo XII, en tiempos del rey Fernando II de León, quien, tras reconstruir la plaza de Ciudad Rodrigo, la rodeó con una poderosa muralla en 1160. El rey encomienda la fortificación al gallego Juan Cabrera, quien traza “un circuito de unos 2.250 metros, con muros almenados fabricados de guijarros y argamasa, elevándolos hasta la altura de 8,36 metros, con 2,10 metros de espesor.(el recinto actual en su mayor parte se deriva de las obras de remodelación del siglo XVIII. El recinto amurallado iba flanqueado por cinco torreones, más otra segunda muralla en su foso, con contraescarpa que rodeaba la ciudad, salvo por la orilla del río Águeda. También abrió diversas puertas, conocidas con los nombres de: Puerta del Rey, de la Colada, de Santiago, de S.Pelayo y del Conde, y posteriormente, la Puerta del Sol, la del Alcázar y la de Santa Cruz

Pero aquí, aparte de las referencias históricas ,nos interesan las referencias legendarias que, sobre el origen de la edificación de la muralla, nos dan los historiadores, ya que la leyenda sobre el amurallamiento de Ciudad Rodrigo no llega claramente por fuentes impresas.

En primer lugar Gil González Dávila, “Chronista de la Magestad Catholica, del Rey Phelipe III. Presbytero, y Racionero de la Santa Iglesia de Salamanca”. En su libro Theatro Eclesiástico de las Ciudades, e Iglesias Catedrales de España. Vidas de sus Obispos, y cosas memorables de sus Obispados. Tomo I. Que contiene las Iglesias de Avila. Astorga, Salamanca. Osma, Badajoz. Ciudad Rodrigo nos da una escueta noticia sobre la leyenda, lo que nos permite deducir que el relato legendario sobre el origen de la edificación de la muralla de Ciudad Rodrigo estaba vivo en la tradición oral de principios del siglo XVII y, posiblemente, en un tiempo anterior; creado, acaso, en la Baja Edad Media. Ésta es la escueta noticia sobre la leyenda, tal y como aparece en González Dávila:

Es [Ciudad Rodrigo] Ciudad bien cercada de muros y fortaleza. Dizen sus moradores, que la mayor parte de sus muros se edificaron con el valor de un tesoro que se halló en Sexmiro. Confirman esta verdad, con mostrar en la Parroquia de San Juan un lucillo donde está enterrado el que se halló este tesoro, que le ofreció al servicio de la Patria, dando defensa á su gente (4).

De este escueto documento, podemos deducir ya varios datos sobre los elementos de la leyenda del amurallamiento de Ciudad Rodrigo: Un hombre halló un tesoro en Sexmiro (localidad de las Tierras de Ciudad Rodrigo, perteneciente al Campo de Argañán) y con él se edificó la mayor parte de las murallas de la ciudad. En la iglesia mirobrigense de San Juan, se encuentra un lucillo (o urna de piedra que sirve de sepultura) en el que este hombre benefactor se encuentra enterrado.

Podemos dar un paso más y acudir a otra fuente histórica del mismo momento casi, en la que la leyenda vuelve a aparecer, aunque ya más pormenorizada.

Se trata del extremeño Antonio Sánchez Cabañas (c. 1570–1627), prebendado de la catedral de Ciudad Rodrigo, e historiador de la ciudad, en la edición de 2001 en la pag. 119 de la Historia Civitatense, nos indica lo siguiente sobre la leyenda que nos ocupa:

Después de que el rey don Fernando de León uvo alcanzado aquella milagrossa batalla que queda referida [una batalla contra los moros, que asediaban Ciudad Rodrigo], considerando el gran peligro en que estava la çiudad por no tener muralla, acordó de fortalecerla y, dándole lugar las guerras, como lo refiere la “Corónica General”, mandó juntar materiales y dar prinçipio al edificio de la çerca que oy la ciñe. No fue menester abrir zanjas, porque toda ella está fundada sobre peña. Tiene de circuyto dos mil y ochoçientos passos de a tres pies. Su obra y fábrica es de tapiería argamasada de cal y guijarro. Tiene de alto diez tapia, la qual obra quieren atribuir los ignorantes a Juan de Cabrera, por deçir que la levantó con los cuernos de oro de la cabeza que dizen que halló con un cabrito de oro en Sesmiro, pueblo de la jurisdición desta çiudad, lo qual es patraña de viejos

El texto de Sánchez Cabañas nos da, en primer lugar, los datos históricos y topográficos sobre la muralla de Ciudad Rodrigo y, después, añade la referencia legendaria, viva entonces entre las gentes de Ciudad Rodrigo, pero de la que él no participa. De hecho, a quienes creen en la leyenda los califica de “ignorantes” y a la propia leyenda la considera una “patraña de viejos”. Pero lo importante es que añade datos a lo que ya teníamos procedentes de Gil Dávila. Aparece el nombre del constructor, que identifica con quien descubrió el tesoro (lugar ya citado por Gil Dávila): Juan de Cabrera. Se nos vuelve a dar la población en la que apareció: **Sexmiro**. Y se nos indica en qué consiste el tesoro: los cuernos de oro de la cabeza que halló de un cabrito de oro.

Así, pues, los elementos de la leyenda sobre el origen de la muralla de Ciudad Rodrigo, a partir de los datos que nos proporcionan las dos fuentes historiográficas de principios del siglo XVII, serían los siguientes:

- La muralla de Ciudad Rodrigo se levantó durante el reinado de Fernando II de León (1160, siglo XII).
- Su constructor fue Juan de Cabrera, cuyo lucillo funerario se halla en la iglesia mirobrigense de San Juan. Este hombre era gallego, al parecer (según noticia que se halla en el citado libro de Alonso de Encinas).
- Juan de Cabrera pudo levantar la muralla de Ciudad Rodrigo gracias a un tesoro que halló en la localidad de Sexmiro.
- El tesoro consistía en “los cuernos de oro de la cabeza que dizen que halló con un cabrito de oro” (según detalla Sánchez Cabañas).

Dos son, sobre todo, los elementos más llamativos de esta leyenda, tal y como aparece en las citadas fuentes historiográficas: En primer lugar, la conexión, de la que hablábamos al principio entre labor humana (edificación por Juan de Cabrera de la muralla de Ciudad

Rodrigo) y elemento sobrenatural o misterioso (simbolizado aquí por el hallazgo de un tesoro en forma de cabeza de un animal cornúpeto de oro, más un cabrito de oro), lo que situaría a las murallas de Ciudad Rodrigo en una perspectiva mítica.

Y, en segundo lugar, la equivalencia –simbólica e iconográfica– entre la cornamenta de oro de un animal encontrado (observemos la circularidad de los cuernos) y la propia muralla (también con su propia circularidad). Además, el coste de la edificación de la muralla se hace equivaler al valor de la cornamenta de oro.

Ambos elementos aparecerán también en la leyenda sobre la edificación de las murallas conocidas en otras áreas y lugares de la Península.

Ese breve pareado (Sexmiro, / la cabra y el chivo) nos da indicios de la existencia, en su momento, de una leyenda, viva en la tradición oral de la zona, ligada con el amurallamiento de Ciudad Rodrigo. El cariz pastoril de la leyenda guardaría relación con una zona y una comarca, como es la salmantina –dentro de las Tierras de Ciudad Rodrigo– del Campo de Argañán, eminentemente ganadera. y no olvidemos que todos los castros del Oeste y del Noroeste peninsular, desde Extremadura a Galicia, pasando por el antiguo reino de León, están impregnados de leyendas de tesoros y de moros (nombre que da el pueblo a los antiguos habitantes de tales poblaciones, ya desaparecidas, y de las que se guarda una brumosa memoria. En la zona en Gallegos de Argañán aparecieron dos importantes verracos de la cultura vetona uno se exhibe en el Museo de Salamanca y otro en el convento museo de S. Francisco de C. Rodrigo